

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Hermosa manifestación católica

Supera a todo cuanto podemos decir la brillante y solemnisma manifestación de sentimientos católicos que ayer dió Cartagena. Fué ello consecuencia y digno coronamiento de la fervorosa campaña misional que durante diez días han venido realizando en nuestra ciudad los beneméritos Misioneros del Corazón de María que marchan a sus respectivas residencias de España satisfechos de su labor y de la bondad de la tierra a donde vinieron a sembrar la santa semilla de la predicación evangélica.

Cartagena respondió a este llamamiento y tanto en las comuniones generales celebradas en las tres parroquias como en la procesión eucarística de la tarde los católicos cartageneros se mostraron dignos de su tradicional fervor religioso y de su imponderable devoción a la Santísima Virgen de la Caridad, su excelsa Patrona.

En esta ocasión ha visto con inmensa satisfacción como, después de pasado entre cánticos y aclamaciones por calles y plazas, las puertas del Palacio Municipal se abrieron de par en par para recibir al Divino Prisionero para que allí le fuese consagrado el pueblo entero, ante la presencia del venerable Prelado de la Diócesis y de las autoridades del Departamento y Plaza.

No podía menos de enorgullecerse de hacerlo así el Municipio cartagenero, el Ayuntamiento de la ciudad de la Caridad y cuna de los Cuatro Santos; que así le dieron ejemplo otras muchas poblaciones importantes de España y sobre todo el católico Monarca español don Alfonso XIII abriendo las puertas del Palacio Real en reciente semejante ocasión.

Merece por ello nuestro Ayuntamiento el aplauso entusiasta de los cartageneros y públicamente se lo tributamos en nombre de la Cartagena católica por esta muestra de sus sentimientos religiosos al dar todas las facilidades para este magno acontecimiento de tan grato recuerdo. También las dignísimas autoridades de Marina y Ejército merecen el más entusiasta encomio por prestar a estos hermosos actos su valiosa cooperación y su participación personal.

Contribuyó a la mayor esplendor de este solemne final de las Misiones nuestro amadísimo Prelado que una vez más ha dado evidente prueba de su amor a Cartagena sin reparar en su avanzada edad y quebrantada salud, dándonos a la vez a todos ejemplo de fervor y de fortaleza. Cartagena está agradecidísima a su venerable Sr. Obispo.

Felicitaciones sin cuento enviamos a los incansables Misioneros que con tanto entusiasmo y éxito han trabajado por el bien espiritual de nuestra ciudad; al señor Arcipreste don Pedro Gambin y a los señores párrocos que con esta benemérita Comunidad de Hijos del Corazón de María han organizado la hermosa campaña misional.

Que este fervor y entusiasmo religioso manifestado públicamente ayer no se extinga y permanezca siempre en nosotros. Este debe ser el fruto práctico de estas memorables jornadas.

La Comunión general

Como se había anunciado, se celebraron ayer mañana a las 11 horas de Co-

munion general en las tres parroquias de la ciudad.

En Nuestra Señora del Carmen y en el Sagrado Corazón fueron muy numerosos los comulgantes.

En esta última parroquia, en la que fué celebrante el Arcipreste señor Gambin, comulgaron las nutridas asociaciones marianas de la Casa de Misericordia y Patronato del Sagrado Corazón de Jesús.

En Santa María de Gracia

Merece especial mención el acto de la Comunión general en nuestra principal parroquia.

Celebró la Misa el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis P. Vicente Alonso Salgado, que vino de Murcia con objeto de participar en los solemnes y típicos actos de las Misiones.

El templo estaba concurridísimo de fieles.

Un padre misionero, desde el púlpito hizo la plática preparatoria para la Comunión.

Llegó el momento de particular en el Sagrado Banquete; y el señor Obispo comenzó a repartir el Pan Eucarístico. Primero los caballeros, después las señoras.

Largas, interminables filas de hombres, de todas las clases sociales, fueron acercándose a recibir de las venerables manos del Prelado la Sagrada Comunión. Fueron unos quinientos y las señoras pasaron de mil quinientas.

El anciano Pastor de la diócesis, dando ejemplo de celo y de fortaleza en el cumplimiento del deber del Sagrado Ministerio, estuvo administrando él solo el Santísimo hasta el último de los comulgantes.

La misa comenzada a las ocho terminó a las once y media.

Durante la Comunión se cantaron variados motetes por toda la concurrencia, acompañados por el órgano, resultando el acto grandemente hermoso y emocionante.

La procesión eucarística

Fué solemnisma y, como presagiamos, resultó un extraordinario acontecimiento religioso para la historia de Cartagena.

Se puede decir que participaron los cartageneros todos. Qué costados serían los que estuvieron ayer ajenos a esta gran manifestación católica. Los católicos, aparte los enfermos o materialmente imposibilitados, siguieron valientemente el llamamiento de los Misioneros, formaron en ella sin temor a respetos humanos ni vacilación alguna, proclamando públicamente su fé religiosa y su amor a Jesús Sacramentado.

Los demás, intrépidos o indiferentes, formaron también la carrera por donde fué paseado en triunfo el Rey de Reyes, acompañado de la Cartagena creyente, de la Cartagena católica. Aun cuando no lo quisieran, prestaron también su colaboración a la solemnidad de la procesión y fueron testigos oculares de aquella iocunda manifestación de los sentimientos netamente católicos del pueblo cartagenero.

Después de la cuatro se inició la salida de los procesionistas de la iglesia parroquial de Santa María de Gracia.

Allá va, entre cánticos, la numerosa, inmensa comitiva formada para acompañar a Su Divina Majestad cubierto bajo las especies sacramentales.

Abria marcha la banda de tambores y cornetas de la Cruz Roja.

En cabeza, las multitudes infantiles de la Catequesis y los archicofrades del Corazón de María con su estandarte blanco y rosa. Siguen las piadosas Marias de los Sagrados Calvarios, también con su hermosa enseña.

La parroquia del Sagrado Corazón sigue en turno, con sus diversas cofradías, desollando las simpáticas juventudes de Hijos e Hijas de María de la Misericordia y Patronato del S. C. con sus respectivos estandartes y banderas.

También van los asilados y las Hijas de la Caridad de estas casas.

Después las varias asociaciones de la parroquia del Carmen y de Santa María de Gracia con sus correspondientes distintivos, el Apostolado y las Hijas de María con su estandarte de Santa Lucia y otras de los barrios extramuros. Las Hijas de María del Asilo de la Purísima, acompañadas de las Hermanas van también con su estandarte azul y blanco.

Con su hermosa y blanca bandera van los Adoradores nocturnos, presididos por su Presidente don José Martínez Miralles y el Consejo Directivo de esta Sección.

Ultimamente, cerca de la sagrada Custodia, los caballeros del Santísimo Sacramento, en gran número, y otros distinguidos acompañantes.

Siguen las cruces parroquiales y detrás marcha el Clero, el señor Arcipreste, Hermanos; Mariatas y los PP. Misioneros del Corazón de María.

Bajo palio va el Santísimo. La Divina Majestad es llevada por nuestro amadísimo Prelado, a pesar de sus ochenta y cuatro años. Su espíritu fortalecido por el amor divino y siempre joven le hace caminar en la figura y firme y seguro el paso.

Le asistían el Superior de esta residencia de Misioneros Rdo. P. Munárriz y el señor Cura de Santa María y Arcipreste de Yecia don José Soja.

Sosteniendo las varas del palio fueron, alternativamente, los señores don Juan Antonio Carrón, don Agustín Meseguer, don Ubaldo Fuentesilla, don José Moya, don Victoriano Roca, don José Moncada, don Marcelino Canó y don Oscar Nevado.

Presidieron la procesión, detrás del Santísimo, el Excmo. Sr. Capitán General del Departamento Don Juan Bautista Aznar, Excmo. Sr. General Gobernador Militar de la plaza y provincia don Germán Gil Yuste y Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento don José Medlavilla con una comisión de concejales formada por los señores Calero, Duelo y Soler Manzanares.

Cerraban la marcha tambores y cornetas y música de Infantería de Marina y un piquete de este regimiento al mando del teniente señor Mogica.

En el Ayuntamiento

En la Plaza de Santa Catalina fueron congregándose todos los procesionistas para el solemne acto que había de celebrarse en el balcón principal de nuestras Casas Consistoriales.

Se abrió paso al Santísimo por entre la multitud aglomerada, y el Prelado subió con la Sagrada Custodia al Palacio Municipal y atravesando el Salón de Sesiones salió a la amplia plaza, donde la puso a la izquierda de la

fervorosa concurrencia que no cesaba de entonar cánticos.

En el Ayuntamiento esperaba el Alcalde propietario Excmo. Sr. D. Alfonso Torres con distinguidas personalidades.

Era ya de noche y el espectáculo que se ofrecía a la vista era indescribible.

La potente voz del elocuente y fervoroso P. Janáriz resonó en la amplia explanada. El celoso Misionero pronunció un sentido y emocionante discurso, cantando en inspirados párrafos la sublimidad del momento, que será histórico en la vida religiosa de nuestra ciudad.

Felicité al pueblo de Cartagena por esta gran manifestación de catolicismo y dijo que para perpetuar su memoria y como digno y feliz coronamiento de las Misiones se iba a proceder: a la Consagración de la Ciudad a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, el mejor monumento que se puede levantar en recuerdo de estos días de honda emoción espiritual. Terminó despidiéndose de los cartageneros y vitoreando a la Religión, a España y a Cartagena Católica, siendo contestado con clamorosos vivas y los aplausos de la multitud entusiasmada al influjo de su cálida palabra.

El acto de la Consagración

Seguidamente y en medio de una gran expectación el señor Arcipreste dió lectura en voz alta al acto de la Consagración de la ciudad de Cartagena a los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, en la forma siguiente:

«¡Oh Sacratísimo Corazón de Jesús! ¡Oh Imaculado Corazón de María! ¡Los dos Corazones Reyes! los Corazones más grandes, más santos, más nobles y más hermosos, que hayan palpitado jamás sobre la tierra.

La flor y nata de nuestro linaje Santos, Sabios, Sacerdotes, Príncipes, Legisladores— han acatado siempre y han proclamado a voz en grito vuestra Soberanía.

Siguiendo sus huellas, y obedeciendo a las hondísimas convicciones y a los sagrados instintos de nuestra conciencia y de nuestro corazón cristiano, hoy, día 20 de Noviembre de 1927, queriendo cerrar con magnífico broche de oro las santas Misiones que han tenido lugar en esta Ciudad de los Cuatro Santos Hermanos, nosotros los hijos y vecinos de Cartagena a la faz del mundo, aquí, en presencia de la Hostia Divinísima, presididos por nuestro venerable y amadísimo Prelado, fundidos Autoridades, Clero y Pueblo en una sola y misma idea, en un solo corazón, puestos sobre vuestra cabeza y sobre nuestro pecho los títulos que tenéis a reinar, os aclamamos ¡oh Santísimos y Amantísimos Corazones de Jesús y de María! por Reyes soberanos y absolutos de nuestra Ciudad, de todas sus Instituciones, de todos sus hogares, de todos y cada uno de sus individuos; y de la manera más expóntanea, irrevocablemente nos dedicamos y consagramos a vuestro honor servicio.

¡Oh Sacratísimos y Dulcísimos Corazones de Jesús y María! Sed hoy, mañana y siempre, el amor, el consuelo, la protección y guía y la eterna felicidad de este Pueblo y de todos sus hijos.

Al terminar, dirigiéndose a la concurrencia exclamó: Cartageneros ¡Vivan los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María!

¡Viva España! ¡Viva Cartagena, siempre Católica!

Estos vitores se contestaron con gran entusiasmo y se dieron otros a la Virgen de la Caridad, al señor Obispo y a los Misioneros.

Después el Prelado, aproximándose a la balaustrada dió la bendición con el Santísimo, descendiendo a continuación del Ayuntamiento.

Regreso de la procesión

A partir de este momento con tal la masa humana allí reunida y tan aplazada la muchedumbre que se hizo difícil organizar de nuevo la comitiva para volver a la parroquia. Así que sin filas, la procesión marchó ya en compacta multitud que delante y detrás del palio se apretujaba llena de místico fervor, cantando sin cesar al «Amor de los Amores», hasta la iglesia de Santa María.

Ante la fachada de este templo se había levantado un estrado con altar. Allí subió el Prelado con el Santísimo y desde allí volvió de nuevo a bendecir al pueblo, al par que la música interpretaba los bellos acordes de la Marcha Real, llenándose otra vez los pechos de santa emoción.

Después entró en el templo que que d ó invadido bien pronto por la multitud. Se hizo la Reserva, dándose antes una nueva Bendición con el Santísimo y a continuación la Bendición Papal como solemne final de tan brillante jornada.

Altareas

Se colocaron, muy artísticos, para descansar el Señor durante la procesión, en la calle del Aire en el local del Centro de Acción Social Católica, en la calle Jara ante el Asilo de San Miguel y en la calle Mayor en los brjos de la Casa Serrat.

ANUNCIO

Sociedad «Fraternidad» dueña de la mina «Amigos consecuentes» de Cartagena.

La Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, dueña de la mayoría de las acciones de la Sociedad «Fraternidad», dueña de la mina «Amigos consecuentes», cita en El Gorguel, término municipal de Cartagena y administradora de dicha Sociedad, ha sido requerida por don Paulino Conesa Ros, mayor de edad, casado, propietario, vecino de Peñarroya, para que le reconozca como dueño del cuarenta y tres por ciento del total interés de dicha mina justificando su requerimiento con una información ad perpetuam memoriam judicialmente aprobada en 30 de octubre de 1925 por el Juzgado de primera instancia de Cartagena y protocolizada en la Notaría de don Francisco García Martínez, de la Ciudad y distrito de Cartagena.

Y por si alguien se considerase perjudicado con dicha información y antes de acceder al requerimiento de don Paulino Conesa Ros, se hace público por medio de este aviso para que en el término de quince días pueda presentarse en las oficinas de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya las reclamaciones a que pudiera dar lugar.

Cartagena, 15 de noviembre de 1927.

Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya.